

Presión y recuperación, la fórmula ganadora

España ahoga a Austria y con dos nuevos goles de Oyarzabal vuelve a superar una eliminatoria



IGOR BARCIA

Ralf Rangnick, seleccionador de Austria, es reconocido como el principal impulsor del 'gegenpressing' o presión y recuperación tras pérdida. Es una fórmula que han recogido técnicos alemanes como Jurgen Klopp o Julian Nagelsmann para hacerla propia, pero anoche fue Luis de la Fuente el que sacó brillo a ese planteamiento de presión alta y recuperación para destruir a Austria. El seleccionador admitió ante Uruguay que había faltado fluidez y para dinamizar a su grupo ante un rival que le gusta ir de cara apostó por acortar la distancia entre el balón y la porte-

ría. España dejó de lado la posesión y el toque, que también hubo, para ahogar a los centroeuropeos con su propio estilo. A base de recuperar alto y correr, La Roja fue encontrando espacios para terminar por dinamitar la defensa austriaca, casi siempre superada por Cucurella, Baena, Lamine, Olmo y un Oyarzabal que de nuevo firmó un doblete este Mundial y ya suma cuatro goles.

No sucedía desde el Mundial 2010 y España rompió esa racha negativa de no superar una eliminatoria con una contundente victoria, de esas que reafirman una idea y un plan-

teamiento. Cuando las dudas sobrevolvaban el tejado de La Roja después del escaso rendimiento ofrecido por su centro del campo o el miedo a quedarse sin extremos tras las lesiones de Jeremy Pino y Nico Williams, España dio un golpe en la mesa con su encuentro más completo en el torneo.

Anoche no hubo dudas en la idea de juego ni interferencias en su planteamiento. De la Fuente volvió al equipo que más le había convencido, el del 4-0 frente a Arabia Saudí porque Porro y Olmo son dos jugadores que aportan y dan velocidad a

La Roja. Y España se sintió cómoda en el estilo de juego con el que saltó al espectacular estadio de Los Ángeles.

Lo cierto es que el equipo fue de menos a más en su intensidad y en su plan. Tras un inicio de encuentro que fue un pulso entre ambos equipos, pronto se vio que España iba doblegando la resistencia de su rival. Oyarzabal lideraba desde la punta de ataque la presión alta, bien secundado por Baena y Lamine por los costados y el centro del campo subiendo hasta territorio rival para ahogar la salida del rival. Austria, un equipo limitado en cuestiones técnicas, entendió



Lamine Yamal controla el balón en una acción del partido disputado ayer por la selección española ante Austria. AFP

España se quita ante Austria un lastre de 16 años sin superar una eliminatoria mundialista

JOSÉ MANUEL ANDRÉS
Madrid

Esta España, campeona de la Eurocopa por todo lo alto en 2024, después de un torneo impoluto en el que dejó por el camino a prácticamente todas las grandes selecciones del Viejo Continente, y que acumula registros históricos de imbatibilidad, arras-

traba todavía un lastre importante, una espina clavada en forma de rendimiento en los Mundiales. Desde Sudáfrica 2010, cómo olvidar aquel campeonato, no ganaba un partido a vida o muerte en el torneo de los torneos. Nada de nada desde la final del Soccer City de Johannesburgo frente a Países Bajos con aquel inolvidable gol de Iniesta en la prórroga.

Semejante liberación, con la anhelada primera estrella, abrió sin embargo una larga travesía por el desierto de 16 años, un deambular al que este equipo de Luis de la Fuente, dispuesto a todo, le puso al fin el epílogo con su contundente triunfo frente a Austria (3-0). Todo comenzó en Brasil 2014, un final que la generación dorada española no mere-

cía. Nada salió bien en aquel campeonato en el que el equipo dirigido por Vicente del Bosque ni siquiera llegó a la fase eliminatoria, algo que no ocurría desde Francia 1998.

Sí hubo duelo a vida o muerte cuatro años después, en Rusia 2018, tras superar una fase de grupos algo caótica, en la que La Roja lidió con un abrupto cambio de seleccionador. Julen Lopetegui fue despedido días antes del inicio del torneo por anunciarse su fichaje por el Real Madrid. La selección española, con Fernando Hierro a los mandos, superó esa primera criba con empates ante Portugal

y Marruecos y ajustado triunfo frente a Irán. Se ganó el primer puesto de grupo, que la condujo a un cruce en octavos con la anfitriona, Rusia.

Aquel partido del estadio Luzhnikí de Moscú fue la viva imagen de la impotencia para España. Todo parecía ir bien con el tanto inicial de Ignashévich en propia puerta hasta que Dzyuba, de penalti al filo del descanso, estableció un empate que La Roja fue incapaz de romper, ni en los noventa minutos reglamentarios ni en la prórroga, para abocarse a una tanda de penaltis desfavorable.

Lo de Catar 2022 fue un auténtico